



“Tocamos por vosotros para olvidar toda esta mierda”



VETUSTA MORLA

A la conquista del mundo

DESPUÉS DE TRIUNFAR EN ESPAÑA, LA BANDA MADRILEÑA REÚNE A LOS EXPATRIADOS EN REINO UNIDO Y EE UU EN SU **PRIMERA GIRA ANGLOSAJONA**

TEXTO MARUXA RUIZ DEL ÁRBOL

MARZO DE 2012. Seis madrileños suben al escenario de The Coronet en Londres y, sin cantar una estrofa en inglés, logran un lleno de 2.500 personas. Entre el público entregado hay algún británico, pero la mayoría pertenecen a esa generación a los que la crisis ha echado de España y hoy se refugian en la ciudad del Támesis en busca de una oportunidad. “Tocamos por vosotros para olvidar la mierda que dejáis atrás”, grita el vocalista, Pucho, nada más arrancar el concierto. Los integrantes de Vetusta Morla, por su edad (treintañeros) y por su trayectoria, se identifican con su audiencia y, aunque a ellos les ha acompañado el éxito, tienen la honestidad de no traicionar su destino esquivado.

Los chicos de Tres Cantos (noroeste de Madrid), que pasaron las noches en vela empaquetando las 5.000 primeras unidades de su primer

álbum en 2008, han llegado ahora a Londres con un séquito de 14 personas que les ayudan a organizar “todo el resto, para que ellos se centren en la música”. Entre el público hay quienes asistieron al concierto mágico de 2008 en que unos tales Vetusta Morla completaron el aforo (unas 1.000 personas) en la Joy Esclava, la mítica sala madrileña, en la presentación de aquel primer álbum, *Un día en el mundo*. Entonces aún eran unos perfectos desconocidos a los que las discográficas habían despachado con mil negativas, lo que les obligó a crear su propio sello.

“Aquel día había una energía especial y pensamos: ‘A ver si esto va a ir en serio’”, recuerda el percusionista de la banda, David García. Y tan en serio. Cuatro años más tarde, El Indio, como le apodan a David, está entre bastidores en la sala londinense The Coronet en el primera

Lejos de Tres Cantos. En la página anterior, actuando en Londres. En esta página, el grupo en el autocar, reponiendo fuerzas y tocando en Nueva York.



“Puede haber más política en Disney que en Ken Loach”

El concierto de una gira internacional que continuará en Nueva York, Los Ángeles, Austin, Chicago, Tijuana y México DF. “En Los Ángeles tocaremos en el Troubadour, donde han triunfado antes The Doors, Bob Dylan o John Lennon. Para nosotros es un regalo”, afirman.

Sentado junto a él está Guillermo Galván, guitarrista y uno de los dos hombres que, en un delicado castellano, escribe las imágenes que caracterizan las letras de Vetusta. “Ya hemos hecho otras giras centradas en países como Argentina y México. Esta es la primera que vamos a estar de aeropuerto en aeropuerto y la primera que vamos al mercado anglosajón”, comenta Galván.

¿Se ha hecho demasiado grande la criatura para mantener la esencia del grupo? “Evidentemente la posición de Vetusta ha cambiado pero en la manera de funcionar intentamos que se mantenga nuestro espíritu”, dice El Indio. “Mantenemos una toma de decisiones bastante asamblearia, aunque ahora delegamos algunas a subcomisiones dentro del grupo”, matiza Galván. Asegura que se han negado a propuestas “golosas” de hacer canciones en anuncios o ceder su música a “ciertos espacios que no estaría bien que mencionara”. “No nos veíamos en esos espacios”, apuntan.

Sí. Las cosas han cambiado para Vetusta, pero nada en su forma de viajar recuerda a la pompa de las grandes bandas. “La diferencia es que antes nos quedábamos a dormir en casas de amigos y ahora vamos a hoteles, pero su categoría depende de los promotores locales”. Las dos noches que estarán en la ciudad dormirán en un alojamiento “bastante cutre” cercano a la sala. Han dormido más bien poco porque en el salón de fiestas de su hotel se celebraba la boda de unos bolivianos que, ajenos a la presencia del grupo español, bebieron y bailaron cumbias hasta el

amanecer. Les quedan pocas horas en la ciudad y tendrán que echar casi todo el día en la prueba de sonido. Pero han sacado tiempo para visitar Picadilly, Chinatown y ver un concierto de Sharon Jones. Confiesan que no han venido a luchar por un hueco en el mercado anglosajón. “No es una realidad que barajemos. Suponemos que la mayoría de la gente que nos va a ver serán españoles”. En efecto. Por la noche, The Coronet se convierte en una colonia de compatriotas. Eso sí, los pocos locales que han sido empujados hasta aquí parecen satisfechos. “Volvería a pagar por verles”, dice Debbie, que les ha conocido hoy.

La mayoría de esos británicos no entenderán la magia que desprende el castellano que utilizan los letristas, Juanma y Galván. No asimilarán la complejidad de una imagen abstracta y romántica como la que cantan en *Baldosas amarillas*: “Como un proyccionista de cine lanzando al aire la luz que nos engaña al pasar”.

POLÍTICOS EN SUS ACTOS, APOLÍTICOS EN SUS LETRAS. Son españoles y treinta y tres años. Si, parafraseando el nombre de su discográfica, les llega a salir mal su pequeño salto mortal hoy tendrían todas consigo para ser hijos de su tiempo, en una España donde la mitad de su quinta está en paro.

Se autoprodujeron y deciden de manera asamblearia pero esa política no se refleja en sus letras. ¿Por qué? “Para hacer política no hay que soltar un mitin ni tiene por qué ser explícita. Una canción es un filtro. Puede haber más política en una película de Disney que en una de Ken Loach. *Los días raros* (tema de su segundo disco, *Mapas*) habla del futuro como un regalo envenenado. Es una sensación más personal que panfletaria pero tiene que ver con una sensación de desengaño del tiempo en que nos ha tocado vivir”, remata Galván. **DOM**

Triunfando en Nueva York. En las imágenes de arriba, atendiendo a una televisión neoyorquina y actuando en un local de la misma ciudad.